

EL CERCAÑO DE ARENA

El que no esta conmigo está contra mí.
San Lucas cap. XI vers. del 14 al 28.

PERIÓDICO BISEMANAL CONSAGRADO AL CORAZÓN DE JESÚS

El que no recoge conmigo desparrama.
San Lucas cap. X.

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Oficinas: Bastión, 39.

Precio de abono: 0'50 pesetas al mes.

El pérfido Judas

San Juan sintetiza la escena del Cenáculo diciendo que Jesús llegó en ella hasta los últimos límites del amor: «Habien- do amado á los suyos que estaban en el mundo los amó hasta el fin.»

Acababa de convertir el pan y el vino en su propio cuerpo y sangre, acababa de ha- cerles, no ya el don de su palabra, de sus sudores, sino el de Sí propio instituyendo la Santa Eucaristía; les daba los nombres más afectuosos, «filioli mei», «hijitos míos», y les hace una última recomenda- ción: «Amáos los unos á los otros como yo os he amado. Este es mi mandato; que os améis los unos á los otros. Haced que el mundo conozca que sois mis discípulos en que os amais los unos á los otros»

He aquí el «mandamiento nuevo, su mandamiento» como le llama Jesús, al gran precepto de la Ley Nueva, cuyo cum- plimiento llevado hasta el heroísmo hará de aquellos discípulos suyos un objeto de admiración, aún por parte de los mismos idólatras.

Ha llegado la hora de las solemnes y ter- rribles profecías.

Allí está Judas el traidor; ha visto arro- dillado Junto á él á Jesús lavándole los pies y el corazón del pérfido apóstol no ha sen- tido nada; Jesús le ha indicado confiden- cialmente que conocía su traición y tam- poco Judas ha sentido nada; ha comulga- do con los otros apóstoles y su corazón en vez de estremecerse se ha endurecido más. Es aquello un colmo de perversidad por parte de Judas, contrastando con un colmo de ternura y de afección por parte de Je- sús.

Llegó la hora de rasgar los velos de la infame hipocresía Jesús mismo experi- menta una especie de estremecimiento, di- ce San Juan y con acento conmovido y fra- se solemne hace esta declaración que les deja á todos helados de la más angustiosa sorpresa «En verdad, en verdad os digo

que uno de vosotros me entregará.» Al oír revelación tan inesperada, quedaron todos atónitos. Sus bocas guardan silencio; pero se interrogan uno al otro con la mirada. después uno á uno llenos de mortal angus- tia se atreven á balbucear esta pregunta:— «¿Soy yo, Señor?»

Jesús sin nombrar al culpable, repite lo que acababa de decir, haciendo alusión es- ta vez á un pasaje de la Sagrada Escrita- ra, donde se había predicho á la letra todo lo que estaba pasando.

Y tentando un último esfuerzo para ex- citar el arrepentimiento en el alma del traidor, añade Jesús esta tremenda frase:— «¡Ay de aquel por quien el Hijo del Hom- bre será entregado! Le hubiera valido más á un hombre tal el no haber nacido.»

Todo fué inútil. Con una impudencia que raya en imbecilidad y que sólo se ex- plica por el modo como la perversidad de la conciencia llega á ofuscar, á embrute- cer el alma, Judas tambien pregunta lo que han preguntado los otros, solo que en vez de llamarle á Jesús «Señor» se re- duce á llamarle «Maestro Rabbi».

Jesús responde; pero es una respuesta íntima; no la oye si no el culpable Judas que calla.

El corazón de ese miserable, al que na- da pudo conmover, fué definitivamente poseído por Satanás, como dice San Juan.

G.

Agonías de Jesús

Vivió Cristo Nuestro Señor en esta peregrina- ción y destierro, treinta y tres años y tres meses, contando desde su nacimiento hasta la muerte, y contando desde el día en que fué concebido y hecho hombre, 34 años; todos los cuales desde la primera hora hasta la última pasó en continuos y grandes trabajos.

Los primeros años de su niñez los gastó en Egipto, huído y perseguido de Herodes, fuera

de su patria. Estos con los más, hasta los treinta, los ocupó en continua oración por la redención del género humano, y en admirables ejercicios y ejemplos de virtud, callado y encubierto al mun- do. Los tres últimos los empleó en enseñar el Rei- no de los Cielos, predicar la ley Evangélica, ha- cer muchos milagros y llenar la tierra de merce- des soberanas. Todas estas tres partes de su vida estuvieron sembradas de muchos é inmensos tra- bajos que como ríos caudalosos de infinitos mere- cimientos vinieron á sepultarse en el inmenso y profundo mar de su sacratísima Pasión. Fué su sacratísima vida corta en años: pues murió en la flor de su edad; pero muy larga en las obras; pues no dejó de cumplir ninguna de las cosas á que vi- no á la tierra, y muy rica de merecimientos, pues, por ellos alcanzó todo lo que quiso de su Padre Eterno. No perdonó en todo este tiempo á su cuerpo y humanidad, en cosa que por nosotros pudiese padecer, ni dejó de hacer cuanto pudo, por parecerse á los atribulados pecadores en quan- to sin pecado pudo pasar y sufrir. Para esto encu- brió la gloria de su alma, humilló la Majestad de su divina Persona, dió licencia á todos los traba- jos para que cargasen sobre él. Entregóse en las manos de sus enemigos y empleó en nuestro re- medio todo lo que de nuestra naturaleza, y con ella había tomado miembros, sangre, fuerzas, edad, honra y todas sus obras, sus cuidados y amor. Sólo le quedaba la vida, y parecía que sólo ésta nos convenía á todos que nunca se acabase, para que siempre tuviéramos vivo á un Señor que con tan grandes muestras de amor se declaró por nuestro amigo. Y como él mismo en persona echó el pregón general, llamando á todos para que con seguridad nos fuésemos á él y declaró ser la ver- dadera vida; parecía cosa impropia que muriese, y que la muerte se le atreviese, sin que él mismo la obligase á llegar. Pero Cristo Nuestro Señor quiso antes perpetuar su vida, resucitando des- pués de muerto, que dejar de dar y emplear en nuestro remedio la cosa que naturalmente es más amada. No podía morir de enfermedad; porque la complexión de su cuerpo era compuesta de tan igual proporción de humores naturales, en que estriba la causa propia de conservar la salud, y era tan rígido en su modo de vivir, que no había cosa que pudiese desordenar aquella proporción de humores, en cuyo desorden consiste la enfer- medad.

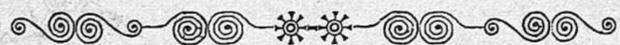
Mucho menos correspondía al Redentor muerte desgraciada por desastre: así porque viviendo y

muriendo había de remediar con divinas obras y ejemplos las necesidades del mundo; como porque los desastres que respecto de las criaturas, son casualidades, por parte de Dios vienen dispuestos con el eterno consejo; y no era conveniente que el Autor del mundo se matase á sí mismo. Sólo la muerte de dolores y tormentos le era competente, porque en ellos mostraba el amor que nos tenía, acrecentaba los tesoros de merecimientos, satisfacía por nuestras culpas y se sacrificaba al Padre por nuestra salud.

Habiendo, pues, cumplido cuanto necesitábamos y padecido todo lo que deseaba, dió licencia á la muerte para que se atravesase á llegar á él. Había ya salido mucha sangre de su cuerpo, que le disminuía las fuerzas naturales y la vehemencia de los dolores fué tan grande, que le enflaquecieron del todo y empezó á entrar en agonía de muerte, no apresurada, sino lenta, para que le fuese mas penosa. Ya se desmayaba, ya volvía á tener más aliento, ya se estremecía por el frío que entraba por las llagas, por estar desnudo, ya llegaba á términos de apretársele el pecho y el aliento, ya respiraba más despacio, y como no estaba echado, ni con descanso, sino clavado en la cruz con todo el cuerpo en vago, colgado de clavos y afligidísimo con dolores, fueron en él los de aquella hora mucho mayores que en otro cualquiera hombre. Así le fué faltando el aliento poco á poco, y con eso los miembros se iban enflaqueciendo más: y cuánto más se amortecían, cargaban con mayor peso en los pies y manos clavadas y con mayor pena le afligían. Y estando siempre en su perfectísimo juicio, para mayor sentimiento de los dolores que padecía, se le inclinó la cabeza á fuerza de la debilidad, con los ojos; que á todos los aflijidos consolaban quebrantados y la boca, de que tantas y tan divinas palabras salieron fría y denegrida, ya abriéndose, ya cerrándose daba los últimos y mortales esfuerzos. Pero, para que todos entendiesen, que ni tormentos ni dolores eran poderosos para quitarle la vida, sino cuando él quisiese, y para dar ejemplo y modo de bien morir á todos los que en todo el discurso de su vida había enseñado á bien vivir, al tiempo en que la flaqueza mortal suele naturalmente quitar el habla y los sentidos corporales, que es cuando se va á dar el último suspiro, entonces Cristo Nuestro Señor esforzó con su divina virtud la mortal flaqueza en que estaba su humanidad, y levantando la cabeza, teniendo los ojos abiertos y puestos en el Cielo dió una voz de tan esforzado aliento que apenas podría dar otra tal un robusto pecho, y dijo encomendando el alma á su eterno Padre: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Dicha esta palabra volvió á inclinar la cabeza en señal de perfecta obediencia, y abriendo la boca con la última respiración, dió su espíritu al que con eterno amor la esperaba, y quedó muerto el que á todos da vida eterna.

Este es el compañero de nuestra peregrinación éste el consolador de nuestros trabajos, éste el mediador de nuestras necesidades, éste el leal amigo que en la hora en que más nos deja más nos acompaña. El cual, como no murió para apartarse de nosotros, muriendo nos dejó el modo que más nos conviene para morir contentos y salir de esta vida seguros de su perpétua compañía

que es sugetándonos á la divina ordenación, y ofreciéndonos á las amorosas manos del que nos crió. Ni puede haber otra mejor disposición para bien morir, que ponernos en la voluntad y disposición divina



Ceremonias de la Semana Santa

La semana última de cuaresma se llama «Semana Santa», la «Gran Semana» ó «Semana Mayor», y en algunos países la «Buena Semana», porque durante la misma la Iglesia conmemora el misterio de la Redención y presenta á nuestra vista los cuadros de la Pasión y muerte del Redentor, valiéndose al efecto de ceremonias imponentes y revistiendo las funciones del culto divino de insólita solemnidad. Correspondiendo á los altos fines de la Iglesia, los cristianos debemos aprovechar la presente semana en robustecer nuestra piedad, fomentar en nosotros el espíritu de recogimiento y practicar la penitencia cristiana.

Juéves Santo

En este día la Iglesia conmemora la institución de la Eucaristía durante la única misa que se celebra que es la solemne, en la que el clero que no asiste al altar, con la estola puesta, comulga de manos del celebrante, que por punto general es el Obispo en la Catedral, el Párroco en la iglesia parroquial y el Superior en las demás iglesias, representándose con ello que en la primera Misa que se celebró en el mundo, que fué en un Jueves Santo, en el Cenáculo de Jerusalén, el celebrante fué Jesucristo, de cuyas manos recibieron la Comunión todos los apóstoles.

LA MISA DEL JUEVES SANTO.—Se canta con gran solemnidad, mezclándose en ella el júbilo por la institución de la Eucaristía y las santas tristezas de la Pasión. Se canta el «Gloria in Excelsis» que es himno de alegría, y al entonarlo el celebrante se echan á vuelo las campanas; pero luego enmudecen todas hasta el Sábado Santo; las cruces é imágenes siguen veladas y no se da el beso de paz á causa del horror que inspira á la Iglesia el beso del traidor Judas.

PROCESION DEL JUEVES SANTO.—Al terminar la Misa del Jueves Santo se reserva una hostia consagrada, que es llevada en procesión y depositada después en la urna donde permanece hasta el Oficio del Viernes Santo guardando el celebrante la llave.

VÍSPERAS DE JUEVES SANTO.—Se dicen sin canto alguno en señal de tristeza.

EL DESNUDAR LOS ALTARES.—Después de Vísperas el celebrante y asistentes proceden á desnudar los altares, salmodiándose el salmo XXI: «Deus, Deus meus, respice in mea»; en cuyo salmo David profetiza las circunstancias de la

muerte de Nuestro Señor y su abandono en la cruz, simbolizando esta ceremonia la escena aquella en que desnudaron á Jesús de su túnica y se la jugaron que es lo que dice la antifona:

DIVISERUNT SIBI VESTIMENTA MEA ET SUPER VESTEM MEAM MISERUNT SORTIEM.

OFICIO DE TINIEBLAS.—Los Maitines que se cantan en la tarde del Miércoles, Jueves y Viernes Santo, toman el nombre de «Tinieblas», en atención á que al terminarlas se apagan las luces. Hay que notar en estos Maitines el candelero triangular, donde al principiarlas arden quince cirios que se apagan sucesivamente después de cada Salmo, lo que simboliza los apóstoles que, uno tras otro, iban abandonando á Jesucristo. El último cirio que se oculta tras del altar al terminar los Laudes, mientras se salmodia el «Miserere», representa á Nuestro Señor ocultándose en el sepulcro y reapareciendo después triunfante y glorioso en la Resurrección. El ruido que se hace al terminar el Oficio de Tinieblas, recuerda el desorden que se produjo en la naturaleza al morir el Redentor.

LAMENTACIONES DE JEREMÍAS.—Son las tres primeras lecciones del Oficio de Tinieblas. Se cantan con acento lúgubre para representar la tristeza de la Iglesia por la Pasión y muerte de su divino Maestro y fundador.

EL LAVATORIO.—Consiste en lavar los pies á doce pobres en recuerdo de que Jesucristo, en la noche del Jueves Santo, víspera de su muerte, lavó los pies á los doce apóstoles. El que lava los pies es el Obispo en la catedral, y el Párroco en las iglesias parroquiales, á fin de que sea el superior, el que, imitando á Jesucristo, dé el ejemplo de humildad. El lavatorio se verifica en la siguiente forma: el celebrante, á imitación de Jesucristo, se ciñe una toalla y después de cantarse la página del Evangelio en que se refiere este hecho del Maestro divino, lava los pies á cada uno de los doce pobres, los enjuga con la toalla, los besa y luego entrega á cada uno de ellos una limosna.

Viernes Santo

El Viernes Santo es el día del año en que el ceremonial católico se presenta mas triste y mas imponente. El altar donde se celebra, está desnudo apagados los seis cirios amarillos y no se oye en todo el día el sonido de las campanas. Al empezar el Oficio, celebrante y ministros se postran en tierra junto á las gradas del Altar y permanecen orando el espacio de un «Miserere», mientras que el coro, arrodillado también, ora con la cabeza profundamente inclinada. En un día tan tristemente solemne, la Iglesia ha creído que no debíamos principiar los divinos Oficios de otra manera que sintiéndonos confusos y humillados á la vista de nuestros pecados y pidiendo por ellos perdón al Señor, que en tal día derramó su sangre por los pecadores.

LAS MONICIONES.—Cantado el «Pasio» según el Evangelista San Juan, siguen unas oraciones que toman el nombre de «moniciones», porque cada una de ellas va precedida de una advertencia

ó aviso, en el que el celebrante expone al pueblo el objeto de la oración que se va á cantar. El celebrante canta «Oremus»—«Rogüemos»; el diácono canta enseguida: «Flectamus genua», «dobleemos las rodillas»; entonces todos, clero y pueblo la doblan y se levantan al cantar el subdiácono: «Lévate» «Levantaos.» En estas oraciones se reza por toda la Iglesia en general, y hasta por los herejes, los infieles y los judíos mismos, cosa que la Iglesia, no hace publicamente, sino el Viernes Santo, en cuyo día Jesús murió por todos los hombres.

MONICIÓN POR LOS JUDÍOS.—Tiene esta de particular que el celebrante salmodia esta oración sin decir «oremus», y sin que nadie incline la rodilla, con lo que se da á entender el horror que á la Iglesia le inspiran las burlas de los judíos, quienes después de haber puesto en la cabeza del Salvador una corona de espinas doblaban ante El la rodilla diciendo: «Ave Rex judeorum», «Salve Rey de los judíos».

ADORACIÓN DE LA CRUZ.—Es la más imponente de las ceremonias de este día. El celebrante descubre la Cruz, no de una vez, sino en tres veces; primero la parte superior, después el brazo derecho y por último toda la Cruz, en cuya ceremonia el celebrante, elevando el signo de nuestra redención se adelanta en tres estaciones hasta ponerse en medio del altar y canta en cada una de ellas: «Ecce lignum crucis», «He aquí el madero de la cruz» levantando cada vez más la voz. El Coro que está de pie mientras el celebrante canta: «Ecce lignum» contesta: «Venite Adoremus.» Y al contestar esto, todos se arrodillan excepto el celebrante. Luego este coloca la cruz sobre un almoadón de color violado, que está en la última grada del altar, y quitándose el calzado, como lo hacen después el Diácono y Subdiácono, hace tres prostaciones á alguna distancia la una de la otra, y adora la Santa Cruz. Después lo verifica el clero y el pueblo.

PROCECIÓN DEL VIERNES SANTO.—Esta se verifica con triste solemnidad sacándose de la urna la Santa Hostia, consagrada la Vigilia y cantándose en la procesión no el «Pange Lingua», sino el «Vexilla Regis», por que en este día en que murió el Salvador, la Iglesia no se atreve á cantar un himno de alegría y de triunfo como aquél.

LAS TRES DE TARDE DEL VIERNES SANTO.—Es la hora en que expiró el Redentor, acto que los fieles suelen conmemorar asistiendo á sermones ó funciones del culto en que se predicán las «Siete Palabras», se canta el «Stabat Mater», se hace el «Vía Crucis» ú otra devoción propia del Viernes Santo.

Sábado Santo

BENDICIÓN DEL FUEGO.—El fuego de los incensarios no arde, las lámparas y cirios de la iglesia están apagados: se nos representa con ello que aquel que dijo: «Yo soy la luz del mundo», estuvo oculto en la tumba, para aparecer más brillante en la resurrección, cuyo misterio empieza á celebrarse desde la vigilia. La bendición del fuego se verifica en la siguiente forma: se enciende el fue-

go en el dintel de la iglesia; ya encendido se echa en el incensario, luego se alumbrá por tres veces, inclinando cada una de ellas la rodilla, el cirio de tres brazos colocado en lo alto de una caña, que el diácono lleva, y cada una de las tres veces hincando la rodilla y elevando más la voz, dice: «Lumen Christi»: He aquí la verdadera luz, Jesucristo, El coro responde cada vez y en el mismo tono que el diácono: «Deo gratias».

BENDICIÓN DEL CIRIO PASCUAL.—El diácono bendice el cirio pascual cantando el hermoso cántico «Exultet», llamado así porque comienza con esta palabra.

EL CIRIO PASCUAL.—Es un cirio grande que se bendice cada año el Sábado Santo para encenderlo durante los oficios en el tiempo pascual. Representa á Jesucristo radiante de gloria después de su Resurrección La Iglesia en el «Exultet» lo compara á la columna luminosa que durante la noche guiaba á los Hebreos en el desierto al salir del cautiverio de Egipto.

Los cinco granos de incienso que se colocan en el cirio pascual, representan las cinco llagas del Señor y los aromas con que se le embalsamó.

LAS PROFECÍAS.—Terminado el «Exultet» se cantan doce lecciones de la Biblia, llamadas las «Profecías», lecciones en donde se resumen las desgracias que cayeron sobre la humanidad á efecto del pecado y se profetiza el remedio llevado á la tierra por el Hombre Dios.

BENDICIÓN DE LAS FUENTES BAPTISMALES.—Se bendicen en este día y el sábado de Pentecostés, únicos del año en que antiguamente se administraba solemnemente el bautismo.



Sección poética

SONETO

LA ANUNCIACIÓN DE MARÍA

Alegres son los campos con sus flores
Y las aguas de lmpios manantiales,
Alegres los concetos celestiales
Que murmuran los pardos ruisseñores.
Alegres para el niño los amores
Que le brindan los brazos maternales,
Alegres los riquísimos panales
Y de la miel alegres los sabores.
Alegre cuando el sol anuncia el día,
Gorjeando el jilguero en la enramada
Alegre del cantor la melodía:
Más alegre ante Dios fué la embajada
Del Arcángel Gabriel á Tí María,
Al llamarte de Dios rica morada.

H. Torres.



La Real Sección Adoradora Nocturna de Mañón celebrará mañana la Vigilia especial del Jueves Santo, empezando á las diez y media de la noche. Se practicarán los actos religiosos indicados en la Sección de Cultos, del último número.

La colecta que se verificará durante toda la Vigilia se destinará al Manto Real, que esta Sección trata de adquirir.

Los cultos religiosos se verificaron el domingo con la solemnidad acostumbrada. En Santa María, el lleno fué completo, donde cantaron el Pasio los Rdos. Sres. Tutzó, Panedas y Dalmedo, Presbíteros, dejando sentir sus armoniosas voces el monumental órgano; terminándose á eso de la una de la tarde.

Por la tarde la parroquia de S. Francisco celebró la procesión del Vía-Crucis, recorriendo el trayecto indicado. Predicó la primera Estación el Rdo. Sr. Pons, Vicario, y la última el Reverendo Sr. Vanrell, Párroco-Castrense de esta Plaza.

La concurrencia fué también numerosa.

El M. I. Sr. Alcalde Presidente de este Municipio con buen acuerdo que aplaudimos ha publicado un bando, que insertamos en la cuarta plana de este número, transcribiendo algunos artículos de las Ordenanzas Municipales, en cuya virtud queda prohibido el tránsito de carruajes, caballerías y ganado durante las Procesiones de Semana Santa, como igualmente el formarse corrillos delante las puertas de las iglesias.

Ahora falta que los dependientes de su autoridad hagan cumplir lo mandado.

En la función de las Siete Palabras que en la tarde del Viernes Santo, debe celebrar la parroquia de Ntra. Señora del Carmen ocupará la Sagrada Cátedra el licenciado D. Miguel Dalmedo presbítero.

Nuestros amigos del «Centro de buenas lecturas de Alayor» han acordado asistir este año en gran número, llevando hachas encendidas, á la solemne procesión que en la noche del Viernes Santo celebrará aquella parroquia; dando de esta manera una prueba práctica y elocuente del mucho arraigo que tienen en su alma las creencias religiosas, y de su decidido empeño en confesarlas públicamente.

Felicitémosles cordialmente, animándoles á no cejar en su meritoria labor que habrá de obtener mas pronto ó mas tarde la debida recompensa.

Al anoecer del lunes llegaron á esta Ciudad, y pueblos circunvecinos los Seminaristas naturales de la misma, que cursan en el de Ciudadela. Transcurrido que hayan las presentes fiestas y las de Pascua de Resurrección regresarán á dicho Centro de enseñanza.



Habiéndose constituido en Zaragoza una «Junta de Obras del Templo de Ntra. Sra. del Pilar», con el fin de recoger limosnas para terminar cuanto antes las obras de restauración de aquel antiguo y venerando Santuario, hemos recibido una atenta carta del dignísimo Presidente de la indicada Junta, solicitando nuestro apoyo para la realización de tan santa empresa.

A todos los devotos de la Virgen del Pilar acudimos encareciéndoles la conveniencia de que cada cual secunda tan piadosa obra. Podrán dirigirse al Sr. Director de este periódico todos los que tengan gusto de contribuir en algo, quien á su vez lo remitirá á la indicada «Junta de Obras del Pilar de Zaragoza».

Nuestro joven amigo y paisano, el perito agrícola D. José Sancho y Vidal, ha sido destinado á Tarragona. Felicitámosle.

Muy solemne resultó en verdad el acto de la imposición del distintivo nacional de Adorador Nocturno á 31 socias honorarias inscritas en los registros de esta Sección. Las Sras. Camareras de Jesús Sacramentado, con el celo que las caracteriza, habían previamente adornado con plantas y flores naturales el altar mayor de S. Francisco, donde debía verificarse la tierna ceremonia.

Un número avido de adoradores formaron la guardia que con la bandera á la cabeza salió á las cuatro de la tarde de la sacristía recorriendo la nave del templo entonando el «Sacris solemnus». Llegados al altar el Rdo. Sr. Director espiritual dirigió una sentida exhortación á las Sras. Socias, patentizándolas cuán inmensa debía ser su gratitud hacia nuestro buen Dios por admitirlas en el servicio predilecto de su Guardia Real Nocturna y exhortándolas para que con fé viva y caridad ardiente perseveren en tan santa como hermosa obra.

Cantado el «Veni Creator» la Secretaria fué llamando á las Sras. Socias que debían recibir el distintivo, y leído el acto de consagración, verificóse la imposición con las formalidades que determina el ceremonial, pasando después las Socias á ocupar su respectivo asiento, en el que permanecieron con las velas encendidas hasta la terminación del acto.

Revestido el Rdo. Sr. Director de la capa y acompañado de dos ministros se expuso Su Divina Magestad con el canto del «Pange Lingua», y rendición de la bandera. Rezóse la Estación Mayor, entonándose seguidamente solemne «Te-Deum», que fué cantado por nutrido coro; siguió el «Tantum ergo», dándose la bendición con el Santísimo Sacramento. La Guardia verificó después la retirada según Reglamento.

Ya que por desdicha la ola avasalladora del mal toma de día en día incremento en nuestra ciudad, consuela nuestro espíritu ver el incremento con que la Adoración Nocturna aumenta las filas de sus Guardias Reales, con tanto mayor cuanto que es una obra de sacrificio y de abnegación, sin cuyas circunstancias es muy difícil que el mundo pueda volver á su Cristo Dios y Señor de todo lo creado.

Según noticias las últimas lluvias han sido generales en toda la isla, presentando agradable aspecto así los campos como los sembrados.

El ministro de Instrucción pública ha dirigido un telegrama circular á los rectores de las universidades pidiéndoles informe acerca de las peticiones que han hecho varios estudiantes solicitando que en el curso actual se anticipen los exámenes á fin de que puedan efectuarse antes de las fiestas que se celebren con motivo de entrar el rey en la mayor edad.

El conde de Romanones espera que con urgencia se emitan estos informes, á fin de resolver pronto este anunto.

El Ayuntamiento de esta ciudad en la sesión de hoy ha acordado romper con la tradicional costumbre de asistir á las funciones religiosas de Semana Santa en la parroquia de Sta. María.

Es un enorme paso en la vía gloriosa del progreso, que aplaudirán con furor apóstatas y masones y que habrán de agradecer todos los sectarios al insigne concejal D. Pedro Pons Sitjes en primer término, y á sus dignos compañeros D. Juan Sintes, D. Mateo Ponsetí, D. Francisco Bosch, don Pedro Seguí, D. Antonio Pons Mascaró y D. Juan J. Rodríguez, que votaron la proposición por aquél presentada.

Por nuestra parte nos abstenemos de comentar el hecho que se presta por cierto á muchos y muy serios comentarios.

Nos complacemos en consignar que en contra de la proposición presentada en la sesión última del Ayuntamiento por el concejal señor Pons y Sitjes á que se refiere el suelto anterior votaron por la asistencia de la Corporación municipal á las funciones de Semana Santa el Sr. Alcalde D. Juan Victory y los concejales D. Antonio Blanch, D. Juan Mercadal, D. Juan Orfila, D. Cristobal Villalonga, y D. Pedro Tudury.

No asistieron á la sesión D. Juan Barceló D. Martín Olives y D. Bartolomé Terrés.

Conviene que así conste «ad perpetuam rei memoriam».

A causa del viento Oeste fresco, y marejada gruesa que reinó el domingo, no pudo salir el «Menorquín» que emprendió su viaje el lunes á hora de itinerario para Ciudadela Alcudia y Barcelona. En el primero de dichos puntos embarcó 650 cabezas de ganado lanar y cabrío.

Deben proveerse por oposición las notarías vacantes en esta ciudad por fallecimiento del notario D. Francisco Andreu y por renuncia de D. Vicente Tur.

El alcalde de Palma ha recibido un telegrama del general Weyler manifestándole que, contra lo que tenía proyectado, no podrá asistir á las fiestas que se celebrarán en dicha ciudad para conmemorar el derribo de las murallas.

Persona que nos merece entero crédito dice que el Nuncio de S. S. León XIII en Madrid se propone visitar muy en breve las islas Baleares, acompañado del obispo de Sión.

Añade la persona á la cual nos referimos que los preparativos del viaje han comenzado ya.

A las diez y siete del lunes salió el «Isla de Menorca» para Palma con la balija, 34 pasajeros y un pico de carga general.

Desde el primero de Abril próximo las salidas del «Isla de Menorca» de los lunes y miércoles para Palma y Barcelona respectivamente las verificará á las seis de la tarde en vez de las cinco como ahora lo verifica.

Correspondiendo la Congregación del Palio á una atenta invitación del Sr. Alcalde acordó acompañar á nuestra digna autoridad local en su visita á los Santos Sagrarios.

Al amanecer de hoy ha llegado felizmente el vapor «Isla de Menorca», procedente de Palma con la balija, 16 pasajeros y 19 toneladas de carga general. Dicho vapor ha salido esta tarde á hora de itinerario directo para Barcelona.

Junta Organizadora de Procesiones

La parroquia de Sta. María celebrará el Viernes Santo, con la solemnidad de años anteriores, la procesión llamada del «Santo Entierro», saliendo á las «veinte» y recorriendo el trayecto siguiente:

Plaza Constitución, calle Isabel II, plaza S. Francisco, calles Frailes, Prieto y Caules, S. Roque, Buenaire, Hannover y Plaza Constitución.

Los fieles que deseen concurrir á este piadoso acto, estén ó no afiliados á alguna Asociación religiosa y vayan ó no con traje de penitente, deberán hallarse á las «diecinueve y treinta» en el salón de la calle del Alba, n.º 2, letra B, donde se les facilitarán hachones.

Los niños, tanto si van solos como en colectividad, se presentarán á las «diecinueve» en la iglesia de S. José, en donde habrá de organizarse el primer trozo de la procesión.—Mahón 22 Marzo de 1902.—El Presidente, Juan Morillo, Ecnomo.

La Marítima

Compañía Mahonesa de Vapores

En cumplimiento de lo preceptuado por la Dirección General de Correos y Telégrafos, las salidas de los vapores-correos de esta Isla en las líneas de Mahón á Barcelona directo, de Mahón á Palma, y de Palma á Mahón, desde 1.º de Abril á 30 de Septiembre próximos, tendrán lugar á las 18 en lugar de las 17 que hasta ahora han venido efectuándose.

Lo que se anuncia para conocimiento del público.

Mahón 24 Marzo 1902.—Por «La Marítima», Compañía Mahonesa de Vapores, El Director Naviero, Juan F. Taltavull.

Alcaldía de Mahón

A fin de que se guarde por el público el debido respeto y compostura durante las fiestas religiosas de la presente Semana Santa, he dispuesto se reproduzcan los siguientes artículos de las Ordenanzas Municipales de esta ciudad.

Art.º 40.—Queda prohibido bajo la multa de diez reales vellón el tránsito de carruajes, caballerías, ganado y personas cargadas con bultos, por las calles donde se celebren procesiones ú otras fiestas públicas durante las horas de su celebración.

Art.º 41.—Las puertas de los templos en las festividades religiosas estarán expeditas para que se pueda entrar y salir libremente, sin permitirse que se formen corrillos delante de ellas, bajo la multa de diez reales vellón.

Art.º 42.—Desde el Jueves Santo, celebrados los Divinos Oficios, hasta el sábado inmediato después de tocar á Gloria, no podrán andar por las calles coches ni otro carruaje alguno, excepto en el caso de tener que salir de la ciudad, y para lo cual será necesario permiso de la Autoridad local, bajo la multa de diez reales vellón.

Los carruajes de transporte podrán transitar desde la una de la tarde del Viernes Santo.

Mahón 24 Marzo de 1902.—Juan Victory.